

# Influencias del secularismo en la teoría y práctica política

Juan Carlos Priora

**R**obert B. Downs publicó en Nueva York un interesantísimo libro: *Books that Changed the World* (Libros que han cambiado al mundo). Al referirse a la importancia de los libros expresa:

*“Un error muy extendido entre el vulgo sostiene que los libros son objetos inanimados, inefectivos, pacíficos, pertenecientes a las sombras claustrales y tranquilidad académica de monasterios, universidades y demás retiros del mundo materialista y pervertido. Según este concepto equivocado, los libros están llenos de teorías impracticables y de escasa significancia para el positivista hombre de negocios.”*

*“A lo largo de la historia se acumulan abundantes pruebas de que los libros, en vez de ser fútiles, inofensivos e inocentes, con frecuencia son dinámicos, vitales, capaces de cambiar por completo el curso de los acontecimientos, unas veces en bien y otras en mal”<sup>1</sup>*

La última afirmación explica por qué todos los sistemas cercenadores de las libertades humanas han arremetido contra distintas ideas y la expresión de las mismas.

Downs seleccionó dieciseis libros que a su criterio han dejado una profunda impronta en la sociedad. Admite que obró arbitrariamente, eliminando obras religiosas (entre ellas la Biblia), literarias y filosóficas. Entre los escogidos se encuentra: Sobre el origen de las especies por la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida, de Charles Darwin (1809-1882). Al respecto Downs transcribe expresiones de Charles Ellwood:

*“Cuando se reflexiona sobre la inmensa influencia ejercida por la obra de Darwin, prácticamente en todas las direcciones del pensamiento humano y, en especial, en las ciencias biológicas, psicológicas y sociales, se siente uno forzado a sacar la conclusión de que... a Darwin se le debe conceder el puesto de máximo honor como al pensador más fructífero que produjera el siglo XIX, no sólo en Inglaterra, sino en el mundo entero,*

El Lic. Juan Carlos Priora es decano de la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata. Se le han publicado más de ochenta trabajos en Argentina, otros países de América y Europa. Autor del libro *La naturaleza del hombre y el fin de la historia*.

y la importancia social de las enseñanzas de Darwin sólo ahora se está empezando a comprender".<sup>2</sup>

Fue tal el impacto del mencionado libro, publicado en noviembre de 1859, que a las veinticuatro horas de su aparición se agotaron los 1.200 ejemplares de la edición y un mes más tarde se habían vendido tres mil. Cuando Darwin falleció (1882), la venta había ascendido a 24000 ejemplares y estaba agotada la sexta edición inglesa. Simultáneamente circulaban traducciones en francés, italiano y español.

Medir las influencias de *El origen de las especies* por el éxito editorial, es un error. La proyección de Darwin por medio de ese libro está dada por la profunda conmoción que produjo en el pensamiento occidental. Así como Nicolás Copérnico (1473-1543) con su teoría heliocéntrica, expuesta en el libro: *De Revolutionibus Orbium Coelestium* (1543), desplazó a la tierra del centro del sistema solar, Darwin despojó al hombre de su puesto frente a la naturaleza para llevarlo a formar parte de ella. Sin embargo, la influencia darwiniana no quedó reducida a las ciencias biológicas, sino que se proyectó a otras disciplinas, como ser la Paleontología, Geología, Astronomía, Antropología, Física, Química, Etnografía, Psicología, Psiquiatría, Sociología, Lingüística, Prehistoria, Arqueología, el Derecho y también afectó a la política.

Ocurre que la historia de la evolución, concebida por Darwin como una explicación para entender el mundo de la biología, se transformó, sin pretenderlo su autor, en una ideología.

Acerca de la fuerza de las ideologías se ha explayado muy bien el profesor Frederick M. Watkins en su notable obra: *La era de la ideología*<sup>3</sup>. Dice en el prefacio:

"Nuestra era moderna es predominantemente una Era Ideológica. Es verdad que, en algún sentido del término, siempre ha habido entre nosotros, y siempre habrá, ideologías. No ha existido jamás época alguna en que la conducta humana, inclusive la conducta política, no se haya sentido notablemente influida por imágenes mentales o estereotipos, a través de los cuales se han acostumbrado los hombres a percibir y juzgar el mundo que los rodea.

---

*La historia de la evolución, concebida por Darwin como una explicación para entender el mundo de la biología, se transformó, sin pretenderlo su autor, en una ideología.*

---

"De una manera que nunca se había dado anteriormente, nuestras guerras modernas son guerras ideológicas, nuestros conflictos partidarios son conflictos ideológicos. Si no se entienden en alguna medida la naturaleza y los efectos de estas ideologías posiblemente carecerá de sentido cualquier estudio que se emprenda de la política moderna, exterior o interna".<sup>4</sup>

### Darwinismo y política

Entre todas las ideologías modernas, Watkins le da un lugar preponderante a las ideas darwinianas.

"Todas nuestras ideologías modernas, de una manera u otra, se basan en la creencia de que la vida aquí en la tierra es perfectible mediante el conocimiento y el esfuerzo humano. En la mayor parte de los períodos de la historia, una proposición de esta índole habría sido rechazada por la mayoría de la gente como algo absurdamente irreal. Por ser el hombre, por naturaleza, un animal provisto de inventiva, se han registrado importantes progresos en la tecnología humana a partir de aquel día en que algún hombre de las cavernas talló por vez primera el sílice y le dio formas útiles".<sup>5</sup>

El evolucionismo pretende sustentarse sobre los siguientes pilares: generación espontánea de la vida a partir de la materia inorgánica, lucha por la existencia, selección natural, herencia de los caracteres adquiridos, uniformismo o actualismo y la teoría de la recapitulación. No corresponde analizar aquí cada uno de estos presupuestos, pero diremos que han sido rechazados por los hechos de la ciencia<sup>6</sup>.

El siguiente párrafo de *El origen de las especies*, resume la teoría de Darwin: " 'Como son muchos más los individuos de cada especie que nacen que los que pueden sobrevivir; y, como a consecuencia de eso, hay una lucha por la vida que se repite con frecuencia, se sigue que cualquier ser, si varía aunque sea ligeramente aunque sea de una forma provechosa para él, bajo las condiciones complejas y algunas veces cambiantes de la vida, tendrá una mayor probabilidad de sobrevivir y ser así naturalmente seleccionado. De acuerdo con los firmes principios de la herencia, cualquier variedad seleccionada tenderá a propagar su nueva forma modificada' ".<sup>7</sup>



En este párrafo alude a la lucha por la existencia, la selección natural, la herencia de los caracteres adquiridos y al gradualismo.

Aunque el darwinismo ya no puede presentarse como un dogma firmemente establecido por la ciencia, despierta aún agrias polémicas.

A mediados de la década del setenta irrumpe en Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica una nueva disciplina: La **sociobiología**, conducida por el entomólogo Edward O. Wilson y abonada por los trabajos del etólogo Konrad Lorenz y las investigaciones sobre el comportamiento animal realizadas por Maynard Smith y William Hamilton.

¿Qué pretendía la sociobiología? Simplemente, aplicar los resultados obtenidos de las observaciones acerca del comportamiento animal a la conducta humana.

El pico máximo de la sociobiología estuvo dado por haberse ocupado de ella la revista **Time** como artículo de tapa y por el libro de Richard Dawkins: *El gen egoísta*, en donde el autor pretendía explicar al hombre, a la sociedad, al universo y hasta a Dios mismo, a partir de los estudios genéticos, entomológicos y etológicos. Este intento no es nuevo. Los filósofos del iluminismo y del idealismo alemán<sup>8</sup>, comenzando con I. Kant (1724-1804), continuando con J. G. Fichte (1762-1814), F. W. J. Schelling (1775-1854), J. G. F. Hegel (1770-1831) y culminando con F. Nietzsche (1844-1900), habían anticipado la teoría darwiniana de la supervivencia del más apto y de la necesidad de su perpetuación, avalando la expansión de la raza superior (la germana) y justificando el exterminio o la sumisión de las inferiores.

La influencia evolucionista en el pensamiento hegeliano es explicada así por el destacado profesor G. D. Cole: "La doctrina hegeliana glorifica el poder y la autoridad del estado... el estado es para Hegel un ser mítico, un fin en sí mismo, con quien los individuos que en algún momento se juntaron para formarlo, deben contribuir en la medida de sus respectivas capacidades y en cuyo ser deben encontrar el objeto de su propia vida.

"También encontramos en la doctrina hegeliana una inclinación evidente hacia la autocracia, por cuanto exalta la unidad del estado y preconiza un evangelio de sumisión; y una inclinación hacia la aristocracia,

por cuanto insiste en la desigualdad de las diferentes capacidades de los hombres para el servicio del estado, en vez de insistir en la igualdad de las necesidades humanas. Además, conduce fácilmente a confundir la virtud del estado con el poder, y de aquí a la glorificación de la guerra y del imperialismo como medio de realizar el destino propio del estado.

"El socialismo marxista adquirió sus contornos, si no su contenido, en las enseñanzas de Hegel. Para Hegel el progreso consiste en la realización gradual de la idea de la cual las cosas y las circunstancias materiales no son más que reflejos. Este proceso aparece en cada etapa como un conflicto en que la idea dominante se encuentra con su opuesta, con su contradicción, hasta que del choque entre ambas surge una fusión de lo nuevo y de lo antiguo, creándose así una síntesis, una idea superior y mezclada de las dos anteriores, la cual, a su vez, está destinada a ser superada por un proceso similar de conflicto.

"Karl Marx se adueñó de esta concepción evolucionista y la volvió al revés. Para Marx, el factor determinante no era la **idea**, sino el aprovisionamiento material de la sociedad..."<sup>9</sup>

Efectivamente, la lucha por la existencia -otro de los conceptos evolutivos- dio origen a la dialéctica hegeliana, que Marx aplicó a la lucha de clases, que se prolongaría hasta el triunfo del proletariado sobre el capitalismo y la posterior desaparición de todas las clases.

En estas ideas de la supremacía del estado sobre el individuo y más precisamente en la superioridad de la nación alemana, Adolfo Hitler (1889-1945) halló la fundamentación filosófica para su política racista e imperialista que condujo al mundo a ese terrible holocausto, la Segunda Guerra Mundial, de cincuenta millones de muertos y una tremenda secuela de destrucción, desajustes sociales y odios raciales.

### En la década del 80

Si bien es cierto que la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10/12/1948), prohíbe toda discriminación por razones de "raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento, o cualquier otra condición" (art. 2º), las discriminaciones perviven y se avivan cíclicamente. Pruebas de ello son el apartheid, la aparición de *la nueva*

*derecha* francesa y el surgimiento de los grupos neonazis en Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil, Argentina, etc., que abrevan en el llamado darwinismo social, donde creen hallar fundamentos para sus postulados racistas.

Por otra parte, aunque parezca contradictorio, también las izquierdas se apoyan en el evolucionismo para justificar la lucha de clases. Argumentan que las especies no han derivado por evolucionismo gradual, proceso lento, también llamado gradualismo, sino por cambios bruscos. Esta posición es conocida por el nombre de saltacionismo o **puntuacionismo** y avalaría los cambios revolucionarios o violentos que propician las expresiones más extremas de la izquierda.

### En la década del 90

En los primeros años de la presente década, convulsionados con la inesperada caída del muro de Berlín y el desmoronamiento de la otrora férrea estructura política de la URSS, los enfrentamientos raciales se han incrementado. Sirva como ejemplo lo que está ocurriendo en la ex Unión Soviética, en la ex Yugoslavia, el recrudecimiento neonazi en Alemania, los movimientos xenofobistas y la fuerte discriminación de los gitanos en Europa. Es cierto que no en todos los casos se trata de la reivindicación de *clases superiores*. En muchos, las razones son laborales (desocupación); en África y en la India responden a ancestrales diferencias raciales, tribales o sociales.

A lo largo de la extensa e intensa polémica entre el pensamiento creacionista y el evolucionista, éste ha tratado de elaborar una nueva ética, la naturalista, para oponerla a la sobrenaturalista. Los resultados han sido funestos. Pruebas de ello son las guerras pasadas y presentes, el resquebrajamiento de la familia, las aberraciones morales en que hemos caído, los enfrentamientos sociales, la despiadada lucha entre los capitales y el creciente desprecio por la vida. Si bien no podemos borrar el pasado podemos sí evitar recurrencias fatales y mitigar el presente si, despojamos de nuestro orgullo, retornamos a los sólidos preceptos éticos del cristianismo, expresados con claridad meridiana en la Santa Biblia, en ella sola, sin los aditamentos de la filosofía humana, y nos avenimos a aceptar la soberanía del Creador sobre nuestras vidas. No hay otro camino para mejorar nuestro presente y aspirar a un futuro mejor. ¡No lo hay! Los otros caminos que se han transitado sin tener en cuenta a

Dios o invocándolo solamente han probado su rotundo fracaso.

### Referencias bibliográficas

- 1 *Libros que han cambiado al mundo*. Buenos Aires, Ediciones Aguilar, 1970, págs. 11-12.
- 2 *Ibid.*, pág. 264.
- 3 Título original: *The Age of Ideology. Political Thought, 1750 to the present*, New Jersey, 1964.
- 4 Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1970, pág. 7.
- 5 *Ibid.*,
- 6 El respetable escritor inglés de temas científicos Gordon Rattray Taylor afirma: "Puesto que la obra de Darwin se llamaba *El origen de las especies*, uno tendría motivos para suponer que su teoría había explicado ese aspecto esencial de la evolución, o que al menos había intentado hacerlo, aunque no hubiese resuelto las grandes cuestiones que hemos discutido hasta ahora. Pero no es ese el caso... El origen de las especies sigue siendo un misterio, a pesar de los esfuerzos de miles de biólogos" (*El gran misterio de la evolución*. Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 1984, pág. 136).
- 7 *Ibid.*, pág. 24.
- 8 Véase: Jorge Luis García Venturini. *Filosofía de la Historia*. Madrid, Editorial Gredos, 1972, caps. VII, VIII, IX.
- 9 *La organización política*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección popular, 1961, págs. 46-48.